



Esta sección habla acerca del porque un creyente no puede alcanzar la perfección sin pecado en esta vida.

La santificación es imperfecta en esta vida

¿Es posible que en este mundo los cristianos lleven la vida de santificación perfecta? La Biblia responde claramente por qué no es posible que en este mundo los cristianos lleven la vida de santificación perfecta.

Los cristianos conservamos el viejo Adán

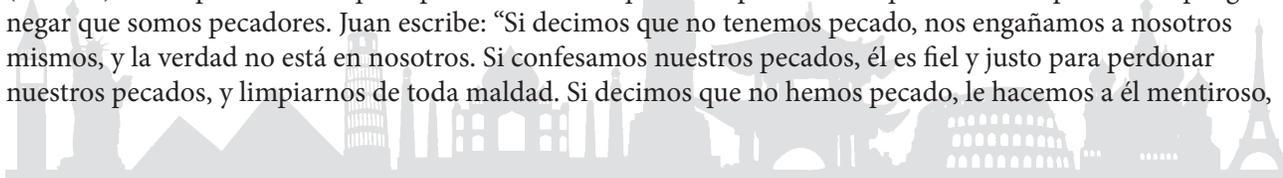
Los cristianos, aunque renovados por Dios, conservamos la naturaleza pecaminosa. Esa naturaleza pecaminosa impide que hagamos la voluntad de Dios como deseamos. Pablo escribe: “Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (Ro. 7:21-23). Pablo no escribió lo anterior cuando era un nuevo convertido al cristianismo; lo escribió por inspiración cuando estaba por terminar su tercer viaje misionero. En ese momento él era un cristiano maduro. El viejo Adán obra en las personas durante toda la vida. En los cristianos hay una lucha constante entre el viejo Adán y el nuevo hombre. Pablo escribe: “Porque el deseo de la carne [la naturaleza pecaminosa] es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis” (Gl. 5:17). Los cristianos nunca estarán libres del viejo Adán en esta vida, por eso nunca alcanzarán perfección en la vida santificada en esta vida.

La vida cristiana santificada implica un proceso de crecimiento

Se puede decir que la vida cristiana es un proceso de llegar a ser, más que un estar. Siempre es posible que el cristiano crezca en la vida santificada. Pablo, en su primera carta a los Tesalonicenses, escribe: “de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. [...] también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido” (1:7,8). Pero, aunque la fe de ellos era un modelo, Pablo les escribe después: “Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros” (3:12). La Biblia no nos lleva a creer que podemos alcanzar la perfección en la vida cristiana, siempre nos dice que hay lugar para el crecimiento.

La Biblia nos previene contra pensar que no tenemos pecado

¿Qué podemos decir de los que piensan que han alcanzado la perfección en la vida? La Biblia condena su insensatez. Salomón observa: ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?” (Pr. 20:9). La respuesta obvia que espera Salomón es que nadie puede decir que es libre de pecado. Es peligroso negar que somos pecadores. Juan escribe: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso,



y su palabra no está en nosotros” (1 Jn. 1:8-10). Negar nuestra pecaminosidad nos cierra los ojos a la necesidad del Salvador, nos hace ver a Jesús más como un ejemplo que como nuestro Salvador.

David fue un hombre que había negado su pecado, se había negado a enfrentarse con el hecho de que su adulterio y asesinato eran pecados. Pero, la negativa a admitir su pecado no le llevó la paz; la conciencia lo torturaba, hasta el punto de afectar su salud física. Solo cuando el profeta Natán le guió a confesar su pecado, halló paz en la absolución divina (vea Sal. 32:1-5). David escribió: “Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado” (Sal. 32:5).

*Aunque los cristianos no pueden alcanzar la perfección,
pueden esforzarse por conseguirla*

Los cristianos serán realistas respecto de su vida santificada; reconocerán que nunca alcanzarán la perfección en esta vida. Pero, se esforzarán por la perfección en su vida, porque no pueden ser indiferentes respecto de su manera de vivir. No usarán la gracia de Dios como excusa para pecar (Ro. 6:1). El amor de Dios para los pecadores no los moverá a ser indiferentes respecto de su vida; al contrario, los moverá a esforzarse por servir al Señor de la mejor forma posible. José no fue indiferente a la pecaminosa proposición de la esposa de Potifar, respondió con convicción: “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Gn. 39:9). Los cristianos reconocerán que la indiferencia ante la vida santificada es en sí un pecado. Jesús condenó la iglesia de Laodicea porque era tibia (Ap. 3:15,16).

Cuando los cristianos se esfuerzan por hacer la voluntad de Dios, siempre reconocen que la fortaleza para la vida santificada viene del amor de Dios por nosotros en Cristo. Nadie puede simplemente decidir ser mejor y esperar que su fuerza de voluntad le permita llegar a ser mejor. Pedro insistió, con la mejor intención, en que nunca iba a abandonar a Jesús, pero hizo exactamente lo que el Señor le advirtió que iba a hacer—negar tres veces a su Señor (Mc. 14:27-31). Como les dijo Jesús: “el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” (Mc. 14:38).

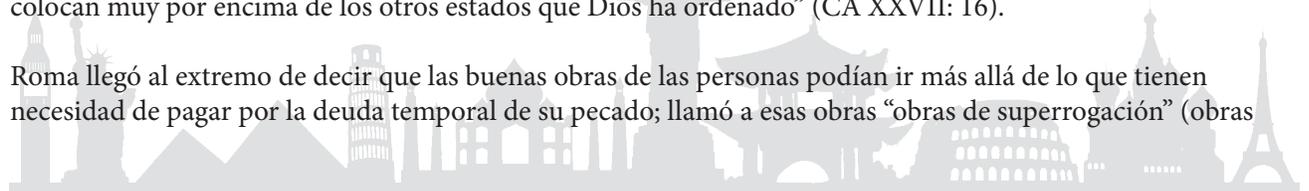
El sentimiento de culpa por los pecados pasados tampoco facultará a los cristianos para llevar una vida mejor. Como experimentó Lutero en su propia vida, cuanto más trataba de acallar la conciencia culpable con buenas obras y esfuerzos, peor se sentía. Solo cuando Dios lleva a las personas a creer que él ha perdonado sus pecados por causa de Jesús, podrán dejar atrás el sentimiento de culpa. Solo entonces podrán seguir adelante sin la carga del pecado y con renovado celo por servir al Señor.

Errores respecto de la perfección en la vida santificada

El *catolicismo romano* enseña el error del perfeccionismo; su razón es que Dios no manda lo imposible. En el Concilio de Trento, Roma declaró: “Porque Dios no manda imposibilidades, sino que por el mandato amonesta a hacer lo que uno puede y a orar por lo que no puede, y le ayuda para que pueda hacerlo”.⁴ Así, Roma concluye: “Si alguien dice que los mandatos de Dios son, incluso para el que es justificado y constituido en gracia, imposibles de observar, sea anatema”.⁵

Roma defiende la vida monástica como una vía más apropiada para alcanzar la perfección. La Confesión de Augsburgo responde a este error, diciendo: “En tiempos pasados la gente se congregaba en la vida monástica con el fin de aprender la Escritura; ahora sostienen que la vida monástica es de tal índole que mediante ella se obtiene la gracia de Dios y la justicia delante de él. De hecho dicen que es un estado de perfección. Así la colocan muy por encima de los otros estados que Dios ha ordenado” (CA XXVII: 16).

Roma llegó al extremo de decir que las buenas obras de las personas podían ir más allá de lo que tienen necesidad de pagar por la deuda temporal de su pecado; llamó a esas obras “obras de supererogación” (obras



que van más allá de lo necesario). Decía que esas obras se podían aplicar a otros que no alcanzaban lo que se requería para la salvación. (Vea Pieper, *Christian Dogmatics* II, n. 95, pág.384; n. 20, pág.405).

Roma no ha cambiado su posición sobre el perfeccionismo. En el Concilio Vaticano Segundo (1962 – 1965), Roma afirmó: “Este sagradísimo sínodo ya ha señalado cómo la enseñanza y el ejemplo del Divino Maestro llevó a sentar las bases para la búsqueda de la caridad perfecta mediante el ejercicio de consejos evangélicos [los votos monásticos de: castidad, pobreza, y obediencia]”.⁶ En su catecismo oficial, Roma dice: “Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad”.⁷

Esa búsqueda de la perfección llevó a Martín Lutero casi hasta la desesperación. Esa enseñanza tortura la conciencia y desvía la fe. Es muy bendecida la persona que confiesa su pecado y encuentra el perdón de Cristo en su evangelio y sacramentos.

El *metodismo* también enseña el perfeccionismo. John Wesley (1710 – 1791) es el fundador del metodismo. Al principio de su vida, Wesley estuvo muy interesado en fomentar su vida cristiana. Fue criado por una madre que ponía gran énfasis en vivir según un método cuidadosamente definido de seguir reglas de conducta prescritas. En su vida temprana, leyó varios libros que enfatizaban la santidad de vida (Ej. De Tomás de Kempis [1379 – 1471] *Imitación de Cristo*, Jeremy Taylor [1613 – 1667] *Regla y Ejercicio de Vida y Muerte Santa*, William Law [1686 – 1761] *Tratado sobre la Perfección Cristiana y Un Serio Llamado a la Vida Devota y Santa*). Fue muy influenciado por el contacto con moravos que conoció en el viaje de regreso a Inglaterra después de una obra misionera entre nativos americanos de Georgia.

El momento definitivo para su teología ocurrió el 24 de mayo de 1738, en una reunión de una sociedad religiosa en Aldersgate Street en Londres. Mientras oía leer el prefacio de Lutero a la epístola a los Romanos, Wesley sintió que recibió lo que llamó la *segunda gracia*. Sintió que había sido transportado de uno que había sido previamente convertido y justificado a una persona que ahora también había sido santificada y perfeccionada. Wesley enseñó la “plena santificación” como algo que se puede sentir o experimentar de manera separada y después de la conversión del creyente. Hay diferentes opiniones sobre si Wesley equiparaba la perfección con la ausencia de pecado o con la supresión del pecado. El hombre “perfeccionado”, sin embargo, no era central en la teología de Wesley.

Los cuatro dogmas principales de la teología de Wesley se basaban en su creencia en el perfeccionismo. Eran: *salvación universal, salvación gratuita, salvación plena, y salvación segura*.

Salvación universal: Wesley creía que las personas están en uno de tres reinos. Creía que las personas que llevaban su vida guiadas por sus “luces naturales” de la razón y el libre albedrío iban a pertenecer al reino del Padre; que Dios juzgaría a esas personas por el uso que hicieron de la razón y el libre albedrío. A los que Wesley creía que habían aceptado el evangelio, los ubicaba en el reino del Hijo. Los que creía que sentían la intervención directa del Espíritu Santo, los ubicaba en el reino del Espíritu.

Salvación gratuita: Para Wesley, esa expresión no significaba que Dios nos salva por gracia, sino que compartía la creencia arminiana en el libre albedrío. Creía que las personas tienen la facultad de aceptar o rechazar el evangelio; negaba que Adán y Eva hubieran perdido la imagen de Dios. Para Wesley, la imagen de Dios consistía en dos partes: la dotación moral de perfecta santidad y la dotación natural de la razón y libre albedrío. Creía que la santidad se perdió en la caída, pero no la dotación natural de razón y libre albedrío. Creía que se podía recuperar la perfecta santidad mediante el uso de la razón y del libre albedrío.

Wesley creía que las facultades espirituales de las personas se debilitaron por la caída en pecado y que necesitaban la ayuda de la “gracia preventiva” de Dios. Creía que la gracia preventiva estaba en todas las personas. En uno de sus sermones, escribió:

No hay hombre en estado de mera naturaleza, no hay hombre, a menos que haya apagado el Espíritu, que haya sido totalmente privado de la gracia de Dios. Ningún hombre viviente está completamente destituido de lo que comúnmente se llama conciencia natural. Pero esto no es natural: se le llama más propiamente gracia preventiva; cada hombre la tiene en mayor o menor medida [...] Cada hombre tiene, tarde o temprano, buenos deseos, aunque la generalidad de los hombres los ahoga antes de que puedan echar raíces o producir algún fruto estimable. Cada uno tiene alguna medida de esa luz, algún débil y vacilante rayo, que tarde o temprano, más o menos, ilumina a cada uno de los que vienen al mundo. Y cada uno, a menos que esté entre el pequeño número de aquellos cuya conciencia quemada como con un hierro candente, se siente más o menos incómodo cuando actúa en contra de la luz de su conciencia. Así que nadie peca porque no tiene gracia, sino porque no usa la gracia que tiene.⁸

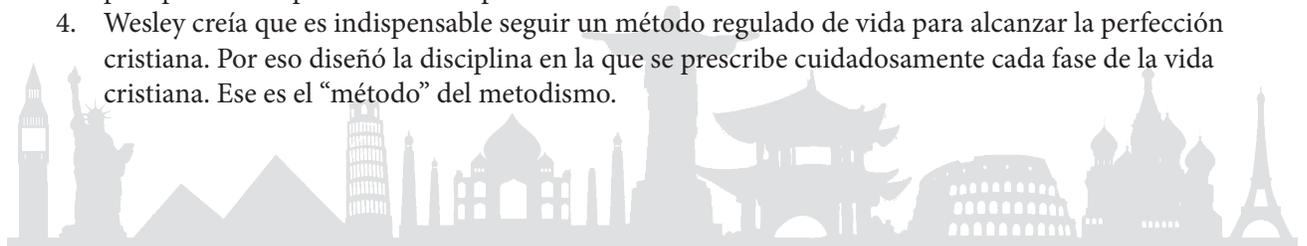
La escritura enseña que el pecado original implica la pérdida de la justicia y el constante deseo de pecar (CA II; Ap II). Por eso, todos nacen bajo la ira de Dios (Ef. 2:3). Wesley no aceptó eso, enseñó que el pecado, estrictamente hablando, es la trasgresión deliberada de una ley conocida. Así, los paganos, que están solo en el reino del Padre, no pueden ser tenidos como responsables de actos cometidos en total ignorancia de la ley divina, como se revela en el reino del Hijo o del Espíritu. Para Wesley, el término *hombre natural* (cf. 1 Co. 2:14) es una simple abstracción, no una realidad.

Salvación completa: Con esta expresión Wesley no quería decir que Jesús pagó todos nuestros pecados y nos da la salvación como don gratuito, sino que para él la salvación completa implicaba la facultad de alcanzar la completa perfección en la santificación en esta vida. La doctrina del hombre perfeccionado es el centro y eje de la teología de Wesley; compara el arrepentimiento con el pórtico y la fe con la puerta de una casa, pero consideraba que la casa era la perfección cristiana. Expresó la idea que tenía del hombre perfeccionado de la siguiente manera:

El que vive según el método dejado en la Biblia, el que ama al Señor con todo su corazón y ora sin cesar, cuyo corazón está lleno de amor a la humanidad y está purificado de: envidia, malicia, ira, y todo sentimiento cruel; que guarda todos los mandamientos desde el menor hasta el mayor, que no sigue las costumbres del mundo; que no habla mal del prójimo, ni puede mentir; que hace el bien a todos.⁹

El gran propósito de la teología de Wesley era alcanzar el amor puro y de esa manera la perfección. Pero ¿qué entendía Wesley por “perfección”? ¿Enseñaba una perfección sin pecado? ¿Enseñaba que se erradica o se suprime el pecado? ¿Es la entera santificación una experiencia instantánea o progresiva? ¿La perfección es absoluta o relativa? He aquí una selección de sus opiniones.

1. Wesley creía que la esencia de la perfección era el amor puro.
2. Wesley decía que el cristiano puede ser tan perfecto que no cometa pecado. Pero sostenía que un hombre lleno de amor puro todavía podía ser sujeto a error de juicio. Como el error de juicio es un alejamiento del amor perfecto, aún requiere la sangre expiatoria de Jesús. Pero ese error no es pecado, porque no es contrario al amor. Así, Wesley sostenía que no era posible en esta vida lograr la perfección absoluta sino una perfección relativa. No es claro si Wesley creía que el pecado se suprime o se erradica.
3. Wesley sostenía que la perfección Cristiana es tanto un acto instantáneo—el momento exacto que se debe saber—y un desarrollo progresivo. El momento de la segunda gracia lo pone a uno en el camino para purificarse para alcanzar la perfección.
4. Wesley creía que es indispensable seguir un método regulado de vida para alcanzar la perfección cristiana. Por eso diseñó la disciplina en la que se prescribe cuidadosamente cada fase de la vida cristiana. Ese es el “método” del metodismo.



Salvación segura: La Escritura nos dirige a las promesas objetivas de Dios en Cristo, para la certeza de nuestra salvación. Pero, Wesley enseñaba que es la segunda gracia la que le da a la persona la seguridad de la salvación; basaba la seguridad de la salvación en el testimonio interno del Espíritu. Era un testimonio doble, a saber, del Espíritu de Dios y del espíritu del hombre. Un método así dirige a la persona a basar la seguridad de su salvación en cómo se siente respecto de Dios, en vez de las promesas que Dios nos hace y nos da por los medios de Gracia.

En resumen, Wesley tenía fe en su fe. Ese procedimiento subjetivo deja a las personas en la desesperación, cuando enfrentan dificultades en la vida no se sienten bien respecto de Dios. Mucho mejor es seguir las palabras del escritor del himno:

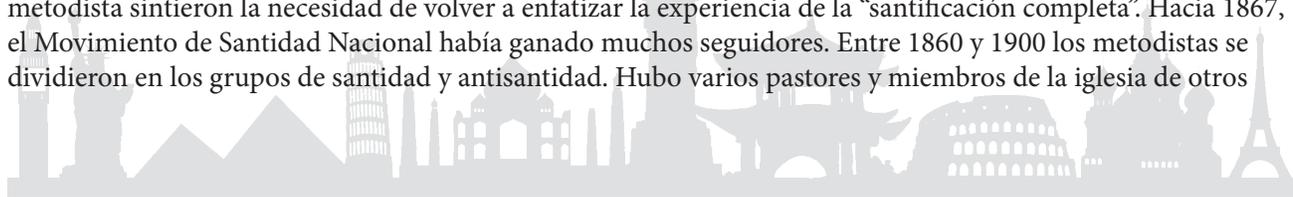
Me aferro a lo que mi Salvador enseñó
Y confío en eso, así lo sienta o no.
(*Evangelical Lutheran Hymnary* 226:10)

En resumen, podemos identificar tres defectos principales en las creencias perfeccionistas del metodismo. Una es el subjetivismo, por el cual la fe de la persona se basa en sentimientos internos y no en Cristo y sus promesas. Ese subjetivismo lleva a la justicia propia, en la que la persona se imagina que está en camino a la perfección, o a la desesperación cuando ve que el pecado todavía obra en su vida. Otro error es el legalismo: para Wesley, el medio para alcanzar la perfección era la ley. El “método” del metodismo es un sistema basado en la ley para alcanzar la perfección. Pero, la ley no puede dar poder a los cristianos para llevar vida santificada. Finalmente, el metodismo no reconoce el verdadero estado del cristiano en este mundo, como santo y como pecador, nuevo hombre y viejo hombre.

Los *Cuerpos de Santidad* también enseñan el perfeccionismo. El nombre “cuerpos de santidad” se refiere a las denominaciones y asociaciones que deben su origen al Movimiento de Santidad que comenzó poco después de la guerra civil americana (1861 – 1865). Había dos grupos en ese movimiento: uno estaba compuesto por los cuerpos de santidad que proclamaban lealtad a la verdadera tradición wesleyana. Creían que el bautismo del Espíritu Santo era el acto de “completa santificación” del Espíritu, una limpieza instantánea y total del pecado y la total y permanente devoción a Dios. El otro estaba integrado por los que enseñaban que, normalmente, el bautismo con el Espíritu Santo se acompaña de hablar en lenguas. Las dos ramas se distinguían frecuentemente con los nombres de “santidad” y “pentecostal”.

El perfeccionismo moderno está asociado con algunos reavivamientos importantes que ocurrieron durante el siglo 19. Uno de esos fue el que ocurrió con Charles Finney (1792 – 1875), reputado como el que formuló y popularizó la doctrina de la “santificación completa” durante el siglo 19. Finney fue originalmente ministro presbiteriano; después desconoció los principios del calvinismo y se convirtió en un teólogo arminiano que sostenía que las personas heredan el pecado únicamente por su libre elección. Creía que la conversión viene por la decisión de la persona, que la santificación completa incluye la libertad completa de malos pensamientos y es un acto instantáneo que ocurre después de la conversión. Después de un periodo muy exitoso de reavivamiento entre 1824 y 1832, fue profesor de teología en el Oberlin College de Ohio. Lo consideran el fundador de la Teología de Oberlin, cuyo centro es el principio arminiano del libre albedrío en asuntos espirituales.

El otro reavivamiento responsable del crecimiento de la teología de la santidad se asocia con el Movimiento de Santidad nacional. Después de la Guerra civil, se difundió en las iglesias un espíritu de mundanalidad. La iglesia metodista no siguió defendiendo la doctrina de la perfección de Wesley; algunos, dentro de la iglesia metodista sintieron la necesidad de volver a enfatizar la experiencia de la “santificación completa”. Hacia 1867, el Movimiento de Santidad Nacional había ganado muchos seguidores. Entre 1860 y 1900 los metodistas se dividieron en los grupos de santidad y antisantidad. Hubo varios pastores y miembros de la iglesia de otros



grupos protestantes que simpatizaron con la gente de la santidad. Finalmente, los de la santidad formaron sus propios cuerpos eclesiásticos en los que el lema era “santidad de vida”.

Los cuerpos de santidad modernos enseñan que la santificación entera quita la inclinación a pecar en el futuro. Difieren de Wesley en varios aspectos:

1. Wesley enseñaba que las inclinaciones continúan en el creyente, aunque son involuntarias. Los de la santidad enseñan que en la “santificación completa” Dios libra por completo al creyente del viejo Adán.
2. Wesley enseñaba que la perfección se alcanza progresivamente; los de la santidad enseñan que la “santificación completa” es instantánea y completa.

La teología de la santidad no toma en cuenta la verdadera naturaleza del cristiano; santo y pecador. Cambia el énfasis en la salvación: de solo Cristo a la experiencia humana como fundamento de la fe. Busca la certeza en un “testimonio interno” y no en los medios de gracia. Lleva a la desesperación, porque cuando la conciencia condena a la persona por su pecado, no tiene esperanza ni seguridad. También les roba a los pobres pecadores el consuelo del evangelio.

El pentecostalismo en los Estados Unidos remonta sus raíces al reavivamiento de Jonathan Edwards en 1734. A finales del siglo 19, la obra de R. G. Spurling, padre e hijo, que eran predicadores de Tennessee y Carolina del Norte, enfatizó la idea de que habría una generalización del hablar en lenguas al final de la era cristiana, justo antes de que Cristo viniera a establecer un reino de mil años en la tierra (milenialismo). Son reavivamientos pentecostales notables en el siglo 20 los de A. J. Tomlinson en Tennessee, Charles Parham en Topeka, Kansas (1901); y de la iglesia metodista de la calle Azusa en Los Ángeles en 1906 con el liderazgo de Charles Seymour. En 1910 la expresión Movimiento Pentecostal se aplicó a todos los grupos que enseñaban la necesidad de la experiencia del bautismo del Espíritu Santo, manifestada por hablar en lenguas. En 1914, E. Bell y varios predicadores pentecostales organizaron el Concilio General, que más tarde se convirtió en las Asambleas de Dios, el más grande de los grupos pentecostales.

Los pentecostales creen que el bautismo del Espíritu Santo es el otorgamiento de todos los dones carismáticos pentecostales. Dicen que otorga instantánea y completamente la eliminación de todo pecado. Es una gran tragedia que los pentecostales quieran hacer añadiduras al evangelio de Jesucristo. Llamam “evangelio completo” a su “evangelio” de hablar en lenguas con santificación instantánea y completa. En realidad, cercenan el corazón del evangelio al añadirle obras y experiencia humanas.

El *pietismo* también enseñaba el perfeccionismo. El pietismo surgió en la iglesia luterana del siglo 17 en Alemania. Sus líderes fueron Philip Jakob Spener (1635 – 1705) y August Hermann Francke (1663 – 1727). El pietismo decía ser una reacción contra lo que se consideraba falta de vida espiritual e interés por hacer buenas obras en la iglesia establecida; enfatizaba que es posible una vida cercana a la perfección. Instituyó un riguroso sistema disciplinario, construido alrededor de: el estudio personal de la Biblia, la oración, los testimonios, y el estímulo mutuo.

El pietismo hizo conexión con los Estados Unidos por medio de John Wesley. Wesley conoció un grupo de moravos al regresar de un viaje misionero entre nativos americanos en Georgia; quedó impresionado por la piedad de los moravos. Viajó a Herrnhut, una colonia que estableció Nikolaus Zinzendorf (1700 – 1760) para los moravos en Sajonia, Alemania; allí aprendió de Zinzendorf las estrategias del pietismo. En 1784, nombró a Thomas Coke y Francis Asbury como superintendentes para una misión en América. Ellos llevaron a América las estrategias del pietismo en conexión con el metodismo.



En general, el pietismo enfatizaba las obras sobre los credos; estaba más interesado en lo que se supone que el cristiano debe hacer para Dios, que en lo que Dios ha hecho por el cristiano por medio de Cristo. Encontraba la seguridad de la salvación en sentimientos subjetivos y obras del individuo y no en la expiación universal y objetiva de Cristo. Los pietistas confundían ley y evangelio, justificación y santificación; insistían en que uno debe poder señalar el momento de la conversión (*ictic conversión*: conversión brusca) para que fuera auténtica. Consideraba que la oración es un medio de gracia, y ponían en segundo plano los verdaderos medios de gracia. El factor unificador del pietismo no era el acuerdo en la doctrina sino en la vida piadosa.

El pietismo obscureció la gracia de Dios y los medios de gracia; se centró en la ley y no en el evangelio. Actualmente el protestantismo en América está saturado con la influencia del pietismo. El resultado es que les roba a los pecadores el consuelo del evangelio.

También el *fundamentalismo* y el *evangelicismo* enseñan el error del perfeccionismo. Ninguno de los dos es una denominación, más bien son un enfoque teológico. Ponen gran énfasis en la piedad personal, e insisten en seguir “fórmulas bíblicas” para gozar una vida cristiana exitosa. Enfatizan la teología del éxito; su mensaje es: “Viva correctamente, y gozará las bendiciones de Dios en la tierra”. Pero, Job tuvo que tratar con la misma filosofía en las acusaciones de sus tres “amigos”, que decían que había sido castigado por sus pecados. Así como el Señor condenó esa idea en el caso de los acusadores de Job, condena las falsas teologías del éxito y de la perfección, que promueven los fundamentalistas y los evangelicalistas, de hoy.

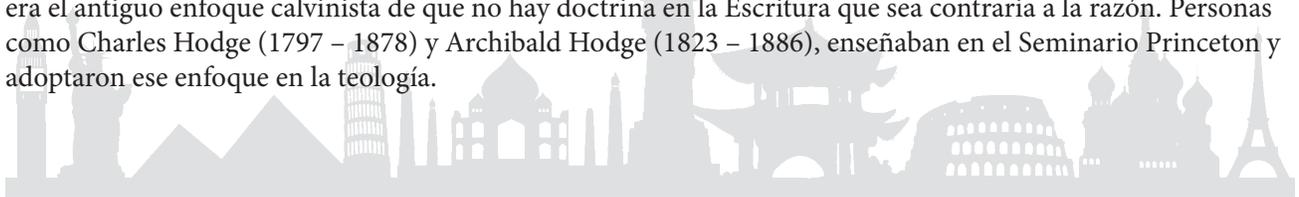
Como el fundamentalismo y el evangelicismo, son una amenaza para el evangelio; hacemos bien en dedicarle tiempo a su consideración. Es bueno que lo hagamos en el área de la santificación, porque es el área en que constituyen la mayor amenaza.

El historiador Richard E. Wentz definió el fundamentalismo de esta manera:

Es razonablemente seguro afirmar que no hubo fundamentalismo antes de 1900... El fundamentalismo es un movimiento en la cristiandad evangélica americana que ha buscado preservar los “fundamentos” del cristianismo contra la... amenaza de la ciencia y la filosofía moderna... El fundamentalismo es una empresa cristiana evangélica que busca definir la verdad cristiana por medio de proposiciones inalienables.¹⁰

Entre 1910 y 1915 se publicaron doce volúmenes en rústica, titulados *Lo Fundamental*. En 1919, se formó la World's Christian Fundamentals Association. Curtis Lee Laws (1868 – 1946), editor del *Watchman Examiner*, un periódico bautista muy conocido, acuñó la palabra *fundamentalista*. Una de las obras clásicas de la teología fundamentalista es la de J. Gresham Machen *Cristianismo y Liberalismo*, publicada en 1923. Wentz cita a Ernest Sandeen en su estudio *The Roots of Fundamentalism*. Sandeen declaró: “El movimiento fue consecuencia de la tradición teológica reformada del seminario teológico de Princeton, al hacer causa común con una forma de milenarismo conocido como dispensacionalismo”.¹¹

El Seminario de Princeton adoptó la posición de que solo la Escritura era fuente y norma de fe y vida, pero, esa posición era de naturaleza calvinista. Consideraba la Biblia como un libro de norma y un manual para la vida santa, en lugar de la proclamación del evangelio de Jesucristo. El calvinismo comienza su teología con la soberanía de Dios y cómo el hombre puede servir mejor a la gloria de Dios. La teología luterana comienza con las buenas nuevas de la salvación en Jesucristo. Además, el enfoque de Princeton era de “sentido común”; decía que las verdades básicas de la Escritura eran fácilmente accesibles al “sentido común” del individuo. Ese era el antiguo enfoque calvinista de que no hay doctrina en la Escritura que sea contraria a la razón. Personas como Charles Hodge (1797 – 1878) y Archibald Hodge (1823 – 1886), enseñaban en el Seminario Princeton y adoptaron ese enfoque en la teología.



El dispensacionalismo es la idea de que la historia se divide en “dispensaciones”, eras que supuestamente menciona la Biblia. Se supone que el dispensacionalismo comenzó en Inglaterra con las ideas de John Nelson Darby (1800 – 1882), un sacerdote anglicano que dejó su iglesia para unirse a un grupo llamado los hermanos (The Brethren), que rechazaban todo orden en la iglesia y todas las formas externas. Darby era un calvinista incondicional. En los Estados Unidos, la obra de Reuben Torrey (1856 – 1928: superintendente del Instituto Bíblico Moody entre 1889 y 1908) y Cyrus Scofield (1843 – 1921: editó la Biblia Scofield con Referencias) desarrollaron el dispensacionalismo en su forma completa. El matrimonio del enfoque calvinista de la Biblia del Seminario Princeton con el dispensacionalismo de Darby y Scofield, fue la base del enfoque teológico del fundamentalismo.

El fundamentalismo trató de sacar a los “liberales” de las iglesias; luchó por mantener los siguientes fundamentos del cristianismo: (1) la inerrancia de la Escritura; (2) la deidad y el nacimiento virginal de Cristo; (3) la expiación vicaria de Cristo; (4) la resurrección corporal; (5) la inminente segunda venida de Cristo en “literal” descenso de las nubes del cielo (con la creencia de que viene a establecer un reino milenial en la tierra). Con la excepción de su posición en el punto 5, podríamos simpatizar con el fundamentalismo. Pero es importante notar que el enfoque del fundamentalismo sobre la Escritura es calvinista. Entonces no estamos de acuerdo con el fundamentalismo porque no le da al evangelio su lugar central en la Escritura. Es un sistema basado en la ley, no centrado en el evangelio.

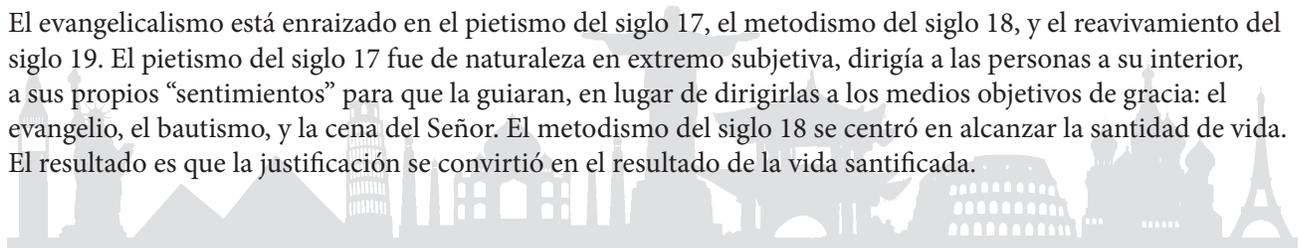
Un conflicto notable, entre el fundamentalismo y la evolución, fue el juicio de Scopes en 1925. John Scopes era un profesor de biología en Dayton, Tennessee, que enseñaba la evolución, en oposición a la ley del Estado. William Jennings Bryan, defendiendo la causa del fundamentalismo, prosiguió el caso. Clarence Darrow, un famoso abogado defensor de Chicago, fue el defensor de Scopes. La violenta reacción contra el “juicio del mico”, como se llamó la causa, hizo que el fundamentalismo se retirara por un tiempo, porque se lo asoció con un prejuicio “anti-intelectual”. El fundamentalismo resurgió con Carl McIntire (n. 1906), fundador del Concilio Americano de Iglesias Cristianas, para oponerse a la formación del Concilio Federal de Iglesias, llamado posteriormente Concilio Nacional de Iglesias.

En 1980, la formación del “New Right” le dio mayor ímpetu al fundamentalismo. El fundamentalismo ha tenido siempre como propósito el bienestar de los Estados Unidos, al que considera la nación escogida por Dios. Actualmente, el fundamentalismo está representado en los Estados Unidos por: Jerry Falwell del Liberty Baptist College de Lynchburg, Virginia; Bob Jones University; Pat Robertson; y James Dobson de *Focus on the Family*. La Convención Bautista del Sur ha sido por muchos años un refugio para el fundamentalismo.

En relación con el evangelicalismo, Wentz escribe:

El evangelicanismo es una forma de cristianismo que se centra en la primacía de la proclamación del evangelio y tiende a minimizar el significado de la tradición. Opera con énfasis en el individuo y tiende a promover la *sola Scriptura* [solo la Escritura] y el juicio privado. Pero, hay al menos tres formas de evangelicalismo: evangelicalistas liberales, contra la cual se impuso la reacción fundamentalista; los evangelicales fundamentalistas; y en décadas más recientes, se ha desarrollado una forma moderada de evangelicalismo que podríamos denominar neo evangelicalismo. Este movimiento combina el interés conservador por la preservación de la verdad cristiana distintiva con la restauración de la conciencia social del cristianismo evangélico de comienzos del siglo 19.¹²

El evangelicalismo está enraizado en el pietismo del siglo 17, el metodismo del siglo 18, y el reavivamiento del siglo 19. El pietismo del siglo 17 fue de naturaleza en extremo subjetiva, dirigía a las personas a su interior, a sus propios “sentimientos” para que la guiaran, en lugar de dirigirlas a los medios objetivos de gracia: el evangelio, el bautismo, y la cena del Señor. El metodismo del siglo 18 se centró en alcanzar la santidad de vida. El resultado es que la justificación se convirtió en el resultado de la vida santificada.



El reavivamiento del siglo 19 se centró en la necesidad de que la persona tuviera una experiencia cuando llegaba a la fe. Los del reavivamiento creían que la persona tiene que poder dar testimonio de su experiencia de conversión. El evangelicalismo, entonces, se caracteriza por el énfasis: en la santidad de vida, que se basa en la ley y descuida el evangelio, y en la necesidad de testimonios personales que confirmen la fe.

Quizás el verdadero padre del neo evangelicalismo en América es Billy Graham, el evangelista más importante de la segunda mitad del siglo 20. El Seminario Teológico Fuller de Pasadena, California, ha defendido la causa del evangelicalismo. Carl F. Henry, editor de *Christianity Today* (fundado en 1956), se hizo el principal vocero del neo-evangelicalismo. Chuck Swindoll se hizo el principal defensor del nuevo énfasis en la vida santificada defendida por el evangelicalismo. Los Promise Keepers, grupo fundado por Bill McCartney en 1993, es una derivación del evangelicalismo y pretende hacer de los hombres mejores: esposos, padres, y líderes de su comunidad.

¿Cómo vamos a evaluar del fundamentalismo y el evangelicalismo? Los siguientes puntos resumen las áreas de interés que tenemos respecto de ellos.

Escritura: Aunque esos grupos adoptan en general el principio de “sola Escritura”, su enfoque es de naturaleza calvinista. En lugar de comenzar con el evangelio de Jesucristo, comienzan con lo que se debe hacer para la gloria de Dios. Convierten a la Biblia en un manual o libro norma para la vida santa. Presentan el evangelio como un poco de información histórica sobre la que la persona debe tomar acción (lo que refleja un enfoque calvinista y arminiano). Convierten al evangelio en una nueva ley.

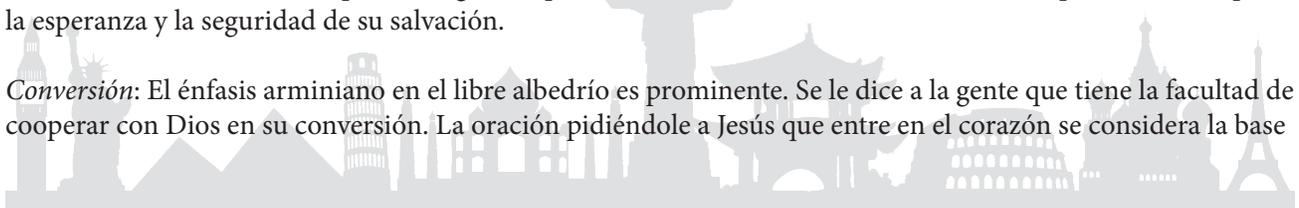
Justificación: El énfasis calvinista en la expiación limitada que se puede remontar a la antigua influencia calvinista sobre el fundamentalismo, le ha dado paso al enfoque arminiano de la justificación. La naturaleza objetiva de la justificación (que es una realidad consumada, así lo crean o no), se oscurece por el énfasis en que la fe es condición para la justificación. La decisión por Cristo es vital para tener la certeza de la salvación. Además, la naturaleza forense de la justificación (la justificación implica un cambio en el estado legal del pecador, no en su naturaleza) es oscurecido por la posición de que la justificación es un cambio interno en la naturaleza del pecador.

Santificación: El enfoque de la santificación es legalista; dejan al evangelio en segundo plano. La ley es la conductora en la vida santificada; se reduce la santificación a un conjunto de fórmulas para la vida exitosa. Ese enfoque generalmente deja a la gente pensando que ha alcanzado la perfección o la deja en la desesperación, “exhausta y apagada”. Algunos creen también que, si uno vive una buena vida, Dios tendrá que darle buenas cosas en la vida en este mundo. Esa “teología del éxito” puede llevar a la gente al orgullo o a la desesperación. En el área de la santificación, con la producción de muchos libros de “cómo se hace”, el fundamentalismo y el evangelicalismo, son una amenaza mayor para el luteranismo.

Medios de gracia: El antiguo énfasis zwingliano y calvinista, en que el Espíritu Santo convierte inmediatamente en unión o aparte de la Palabra, es dominante.

Con frecuencia se eleva a la oración al nivel de medio de gracia. Se dirige a la gente a sus propios esfuerzos, y no al evangelio y los sacramentos, para la seguridad de la salvación. La naturaleza objetiva del evangelio frecuentemente es oscurecida por el énfasis en el sentimiento interno y la experiencia humana, como se evidencia en los muchos testimonios que son comunes en esos grupos. Se reducen los sacramentos, del bautismo y la cena del Señor, a símbolos de fe y unión, o actos que realizamos simplemente porque Dios los mandó. El resultado final es que se dirige a las personas a su interior, a sus sentimientos respecto de Dios, para la esperanza y la seguridad de su salvación.

Conversión: El énfasis arminiano en el libre albedrío es prominente. Se le dice a la gente que tiene la facultad de cooperar con Dios en su conversión. La oración pidiéndole a Jesús que entre en el corazón se considera la base



de la conversión. La gente cree que puede señalar el momento exacto de su conversión. En algunos casos, dicen que, si uno no puede señalar ese momento, la conversión no es auténtica.

Compañerismo: Esos grupos se inclinan a ser unionistas por naturaleza. Aunque los fundamentalistas pueden unirse en la oposición a los liberales religiosos, también como evangélicos, tienden a minimizar la importancia de las declaraciones doctrinales. Le dan más énfasis a las cosas que tienen en común con otros, como la vida santa o la unión para oponerse a algo. Un ejemplo de esto serían los esfuerzos de algunos fundamentalistas, durante un tiempo, para unirse con la Iglesia de la Unificación Anticristiana (Moonies) para oponerse al comunismo.

Misión de la iglesia: El fundamentalismo considera que su misión es hacer a los Estados Unidos una nación más moral. Con frecuencia tratan de utilizar al gobierno y sus leyes para llevar a cabo sus objetivos. Los evangélicos pueden estar más interesados, en cuidar las necesidades físicas de la gente o enfatizar la vida de santidad, que en realizar la verdadera misión de la iglesia: predicar el evangelio.

Tiempos finales: El milenialismo es un error común entre ambos grupos. Muchos esperan que Cristo venga a establecer un reino visible en la tierra. Muchos apoyan a la nación de Israel en sus políticas porque creen que esa nación sigue siendo el pueblo de Dios. También esperan el día en que habrá una conversión masiva de Israel.

Nota finales

¹Luther's Small Catechism (WELS), pág.5.

²Pieper, Christian Dogmatics, Vol. 3, p. 9,10.

³The Bondage of the Will, Luther's Works, Vol. 33, pág.127. (Véase también El esclavo albedrío, Obras de Lutero)

⁴Schroeder, The Canons and Decrees of the Council of Trent, pág.36.

⁵Schroeder, The Canons and Decrees of the Council of Trent, pág.44.

⁶"Decree on the Appropriate Renewal of Religious Life," in Abbot, The Documents of Vatican II, pág.466.

⁷Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2013, pág.488.

⁸"Sermon LXXXV," quoted in Umphrey Lee, John Wesley and Modern Religion (Nashville: Cokesbury Press, 1936), pág.124.

⁹citado en Mayer, The Religious Bodies of America, pág.292.

¹⁰Richard E. Wentz, Religion in the New World (Minneapolis: Fortress Press, 1990), pág.313.

¹¹Wentz, Religion in the New World, pág.318.

¹²Wentz, Religion in the New World, pág.325.

